

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

JUAN MANUEL ALMARZA MEÑICA OP
(1945-2020)

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

La Revista ESTUDIOS FILOSÓFICOS,
fundada en 1952, es una publicación cuatrimestral del Instituto Superior de Filosofía, de Valladolid.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Sixto J. Castro (*Universidad de Valladolid*)
Fernando Vela López (*Instituto Superior de Filosofía*)
Justino López Santamaría, OP (*Instituto Superior de Filosofía*)
Bernardo Fuego Suárez (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)
Ángel Martínez Casado (*Universidad Pontificia de Salamanca*)
Jesús A. Díaz Sariego (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)
Fco. Javier Martínez Contreras (*Universidad de Deusto*)
Joaquín Esteban Ortega (*Universidad Europea Miguel de Cervantes*)
Henar Zamora (*Universidad de Valladolid*)
Javier de Lorenzo (*Universidad de Valladolid*)
Joaquín Bandera (*Universidad Complutense de Madrid*)
Emiliano Fernández Vallina (*Universidad de Salamanca*)
Simona Langella (*Università degli Studi di Genova*)

REDACCIÓN

Originales, propuestas y envío de canjes, libros para recensión:

Estudios Filosóficos.
Plaza de San Pablo, 4
Apartado 586
47080 Valladolid (España)
Tel.: 983 356 699 ~ Fax: 983 343 409
E-mail: estudios.filosoficos@dominicos.org
http://estudiosfilosoficos.dominicos.org

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones, pagos, adquisición de números o colecciones:

Editorial San Esteban.
Apartado 17
37080 SALAMANCA (España)
Tel.: 923 215 000 ~ Fax: 923 265 480
E-mail: revistas@sanestebaneditorial.com
http: www.sanestebaneditorial.com

SUSCRIPCIÓN 2022

España..... 50 €
Otros países..... 50 € más gastos de envío

Los pagos deben ir dirigidos a nombre de Editorial San Esteban y no a nombre de la revista. Se pueden hacer efectivos mediante cheque nominal dirigido directamente a Editorial San Esteban, o a alguna de las siguientes cuentas bancarias de Salamanca:

Banco Santander	Banco Popular
SWIFT BSCHESMM	SWIFT POPUESMM
ES68 0049 5290 2425 1068 7409	ES25 0075 5701 2306 0032 8767

E X I S T E N C O L E C C I O N E S C O M P L E T A S

© Editorial San Esteban.

Depósito Legal: S. 380-2014
ISSN: 0210-6086

Imprenta ESTUGRAF
MÁDRID 2021

A Ñ O 2 0 2 2 - V O L . L X X I - N ° 2 0 6

JUAN MANUEL ALMARZA MEÑICA OP (1945-2020)

JUAN MANUEL ALMARZA MEÑICA OP (1945-2020)

Sixto J. Castro

Universidad de Valladolid

Resumen: *Este texto presenta de modo breve la vida y obra de Juan Manuel Almarza Meñica, resaltando sus aportaciones a la recepción de Gadamer y de la Hermenéutica en general en España y la concepción de su tarea docente y pedagógica. Se hace asimismo un breve recorrido por los elementos que más influyeron en su autocomprensión como docente dominico y se hace una breve referencia a los artículos que componen este número de homenaje al que fue el mejor de los maestros, de los hermanos y de los amigos.*

Palabras clave: *Almarza, Hermenéutica, Gadamer.*

Abstract: *This text briefly presents the life and work of Juan Manuel Almarza Meñica, highlighting his contributions to the reception of Gadamer and Hermeneutics in general in Spain and the conception of his teaching and pedagogical task. A brief reference is also made of the elements that most influenced his self-understanding as a Dominican teacher and also to the papers that make up this issue of homage to someone who was an amazing teacher, brother and friend.*

Keywords: *Almarza, Hermeneutics, Gadamer.*

APUNTES BIOGRÁFICOS

Juan Manuel Almarza Meñica nació el 23 de junio de 1945 en La Magdalena (León). Fue primogénito de Melquiades Almarza y Ana María Meñica. La familia se amplió años más tarde con el nacimiento de sus dos hermanas, Ana Belén y María del Rosario, gemelas, a las que siempre estuvo muy unido. Su

familia se trasladó posteriormente a Galdácano (Vizcaya), pueblo natal de su madre, donde Juan Almarza estudió con los maristas de esa localidad. Comenzó sus estudios de Bachillerato en la Escuela Apostólica San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea, Asturias), y los continuó, pasado el primero año, en la recién inaugurada Escuela Apostólica de la Virgen del Camino (León). El 12 de septiembre de 1961 comenzó el año de noviciado en la Orden de Predicadores, que culminó con su primera profesión el 13 de septiembre de 1962. A continuación, se incorporó al Convento de Nuestra Señora de las Caldas de Besaya, en Cantabria, donde cursó el trienio de filosofía. Prosiguió su formación dominicana en el Convento de San Esteban Protomártir, de Salamanca, donde realizó los años de Teología, que culminó con la licenciatura, en 1970, con una tesis titulada «El valor teológico del concepto de historicidad», que le valió la calificación de *Summa cum laude*. Él mismo recordaría posteriormente cómo, en esta época postconciliar, había descubierto el tema de la historicidad como vertebrador tanto de la teología como de la filosofía. Aún no comprendía todo su alcance, pero vislumbraba que, a la luz de las consecuencias que había mostrado en el concilio, era un asunto fundamental.

Su primer destino fue el Convento de San Valentín de Berrio Ochoa, en Villava (Navarra), donde se encontraba una de las Escuelas Apostólicas de la Provincia dominicana de España. Además de ejercer como profesor y director del internado, se matriculó en la Universidad de Navarra para continuar sus estudios filosóficos. Ordenado sacerdote el 26 de junio de 1972, amplió sus estudios en el la Pontificia Universidad Santo Tomás (Angelicum) de Roma, donde obtuvo la licenciatura en Filosofía con una tesina titulada “La historicidad como fundamento de una hermenéutica filosófica según *Wahrheit und Methode* de Hans Georg Gadamer”, que ya dejaba incoado lo que, años más tarde, sería el tema de su tesis doctoral. Por cuestiones de trabajo y por sus compromisos sociales, Almarza tuvo que retrasar la presentación y defensa de su tesis hasta el año 1994, fecha en la que finalmente pudo defenderla, también en el Angelicum. Llevó por título “El diálogo que somos. Filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer” (cuya introducción reproducimos en este número) y fue realizada bajo la dirección del Catedrático de Metafísica e Historia de la Filosofía Contemporánea Dr. Rodolfo García Vargas. Obtuvo la calificación de *Summa cum laude*, 50 sobre 50.

Antes de llegar a esa fecha de defensa de su tesis, su actividad intelectual y organizativa fue febril. Cuando, en 1975, regresó a España tras su primera estancia en Roma, se incorporó al Convento de San Gregorio de Valladolid y ejerció como profesor en el Instituto Superior de Filosofía de esta ciudad¹, que se había trasladado desde Las Caldas de Besaya a Valladolid en el año 1970,

¹ Véanse Cándido ÁNIZ IRIARTE, “Breve historia del Instituto Superior de Filosofía OP (I)”, en *Estudios Filosóficos* LXV (2016) 5-32 y “Breve historia del Instituto Superior de Filosofía OP (y II)”, en *Estudios Filosóficos* LXV (2016) 213-236.

como centro afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca. Allí fue elegido subdirector. Al mismo tiempo impartía docencia en el Instituto Teológico San Esteban de Salamanca. En el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid desarrolló su docencia de Metafísica entre los años 1974 y 1999, y de Historia de la Filosofía Moderna entre 1977 y 1999. Desde el año 1978 hasta 1993 impartió también Metafísica e Historia de la Filosofía Contemporánea en la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca. Estas actividades las simultanea con los cursos de temática bíblica que dictó en el Aula de Teología de la Universidad de Valladolid (1980-1999). Al tiempo que asumía todas estas tareas, colaboraba en las tareas de gestión de la revista *Estudios Filosóficos* y asistía a congresos filosóficos, como el de "Filosofía y poder" celebrado en marzo de 1978, en Burgos, al que asistió lo más granado de la intelectualidad filosófica del momento. Este evento es significativo, porque en él se manifestaron las críticas que por ese entonces se hacían públicamente a la ortodoxia marxista, un tema que a Juan Almarza le interesó y que estudió en detalle, sobre todo a partir de la obra de los marxistas heterodoxos (Adam Schaff, Lucáks...), sobre los que publicó diversos textos. Al mismo tiempo, la asistencia a congresos le permitió establecer los contactos que tan importantes se mostrarían posteriormente para el desarrollo de uno de sus proyectos fundamentales: la Cátedra de estudios políticos-sociales, una de las actividades más exitosas de extensión universitaria del Instituto superior de Filosofía, de la que será director entre 1977 y 1984 y en la que colaborará muy activamente hasta su disolución en 1992.

La Cátedra surge de una colaboración entre el Instituto Superior de Filosofía y la Friedrich Ebert Stiftung. Esta fundación era una entidad promotora de ciclos de conferencias y congresos nacionales e internacionales sobre temáticas de carácter social y formación sociopolítica y cultural. Su primera colaboración con el Instituto Superior de Filosofía, por mediación de Dieter Koniecki, fue la organización de un encuentro entre intelectuales cristianos y socialistas en 1977, dos semanas antes de las elecciones generales celebradas ese año en España. A partir de ese encuentro primero se organizaron una serie de ciclos de conferencias y jornadas a las que asistió lo más representativo del mundo filosófico, político y cultural de la España de esa época. Tuvieron un enorme impacto nacional, sobre todo en sus primeros años, debido a lo acertado de sus temáticas y a la presencia de tales personalidades, hasta el punto de que en algunos medios de comunicación del momento que distinguían lo que estaba "in" y "out" en las tendencias sociales se consideraba que lo más "in" era asistir a estas jornadas vallisoletanas. En muy gran medida, el éxito de esta colaboración entre el Instituto y la Fundación Ebert se debió a la capacidad organizativa de Juan Manuel Almarza y a su facilidad para establecer contactos, gracias sin duda a su enorme bonhomía, pero también a su agudeza para saber captar los procesos históricos y las necesidades intelectuales del momento, lo que los teólogos llaman los "signos de los tiempos". También aquí Juan Almarza supo hacer una aplicación (en el sentido más hermenéutico del

término) de su convicción fundamental: la historicidad de la comprensión y la vivencia histórica de las realidades humanas. Prueba de ello son las temáticas de las jornadas, que, en algunos casos, se adelantaron en varios años a la popularización en el ámbito público de ciertas materias. Fueron las siguientes: *Proyecto para una nueva sociedad: Teorías, críticas, utopías* (1977); *La manipulación del hombre* (1978); *Literatura y sociedad en América Latina* (1979); *Ética y sociedad* (1979); *La familia; ¿institución superada?* (1980); *Creación artística contemporánea y sociedad* (1981); *Paro laboral* (1981); *Parapsicología y sociedad* (1981); *Los pueblos y la paz* (1982); *El cuarto poder. Los medios de comunicación* (1982); *La integración social del disminuido físico* (1983); *Jornadas conmemorativas de Carlos Marx (1883-1983)* (1983); *Francisco de Vitoria. V Centenario, 1483-1983* (1983); *Jornadas hispano-alemanas sobre la personalidad y la obra de Martín Lutero en el V Centenario de su nacimiento* (1983); *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica* (1984); *Los cinco años de democracia constitucional* (1984); *Latinoamérica: vida y pasión de un pueblo* (1984); *Los jóvenes. exaltación y ocaso* (1985); *La CEE, España y las Comunidades Autónomas* (1985); *El pensamiento francés contemporáneo* (1986); *I Congreso Nacional de Bioética: Innovaciones científicas en la reproducción humana* (1986); *Marginación y delincuencia juvenil* (1987); *El pensamiento español contemporáneo* (1987); *Hacia una vejez nueva. Primer Simposio de Gerontología de Castilla y León* (1988); *Bienestar Social y Desarrollo de los Derechos Sociales. Jornadas de Estudio y Planificación de la Acción Social* (1989). Este año de 1989 fue el último de funcionamiento ordinario de la Cátedra de Estudios Políticos-Sociales, ya que la Fundación Friedrich Ebert se vio obligada a reducir su financiación. Aun así, la colaboración entre esta y el Instituto Superior de Filosofía se retomará en 1991 y 1992, en la forma de sendos ciclos de Seminarios titulados “Antígona: el ethos cívico” y “Teología y Sociedad”, respectivamente, y concluirá definitivamente con el “Congreso sobre estudios y planificación de la acción social” en 1992. En la organización de todas estas sesiones estuvo la mano de Juan Almarza, que además editó varios textos fruto de las mismas, en los que se incluían sus propias reflexiones al respecto.

La organización de buena parte de estas jornadas coincidió con la preparación de su tesis doctoral. Tras haber obtenido su doctorado, largamente pospuesto por esta intensa actividad, Juan Almarza impartió una serie de cursos de doctorado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Valladolid, sobre Hermenéutica (1994-1995) y la Escuela de Frankfurt (1995-1996). También dictó, en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, cursos del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca: “Pensamiento contemporáneo I: ética, política, sociología y derecho”, “Pensamiento contemporáneo II: Hermenéutica y deconstrucción” (1996-1997) y “Pensamiento Teológico contemporáneo” (1997-1998). Este mismo año impartió en la Universidad de Valladolid el curso “Pensar la cuestión religiosa en la actualidad”. Coordinó asimismo un proyecto de investigación de la Universidad Pontificia de Salamanca, entre los años 1996 y 1998,

financiado por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, titulado “Hermenéutica, Ciencias Humanas, Ciencias de la religión. Investigación interdisciplinar”.

Además de estas tareas de dirección, gestión e investigación, Almarza pudo desarrollar en Valladolid otra de sus pasiones: el arte. Sus contactos con los artistas del Valladolid de la época eran numerosos. En la sede del Instituto Superior de Filosofía aún pueden verse varias intervenciones artísticas de diversos autores célebres en el Valladolid finisecular, y algunos de los cuadros pintados por estos artistas se conservan en el actual convento de San Pablo y San Gregorio de Valladolid. Pero a Juan Almarza le gustaba también intervenir en el arte más “cotidiano”, el que se hace para embellecer y significar el día a día. De hecho, algunos de los “relatos” de las intervenciones artísticas que uno de sus amigos, Miguel Escalona, hacía en sus locales de ocio vallisoletanos los escribió Juan Almarza. Todavía en “El aire”, local de ocio vallisoletano, puede leerse, en la carta de cafés, la descripción que Juan Almarza hace del espacio artístico creado por Escalona. De hecho, en la presentación que hizo de su itinerario vital el día que la Facultad de Teología de San Esteban le rindió homenaje al cumplir 70 años, él mismo recordaba que toda su labor intelectual se apoyó siempre en tres ámbitos de experiencia vital y práctica, el primero de los cuales era el mundo de los artistas de Valladolid². Los otros dos fueron el mundo del compromiso político, que cultivó fomentando una red de relaciones con muchas personas que luego serían los primeros dirigentes de nuestra democracia, y el mundo del voluntariado social, que él reconocía que le permitió enlazar el mundo de la marginación y el mundo universitario y mantener contacto con ambos. De hecho, durante su etapa vallisoletana, Juan Almarza fundó, junto con José María Vaca, el Voluntariado social de la ciudad. Sobre este particular reflexiona la colaboración-homenaje del profesor de la Universidad de Valladolid José Luis Izquieta, que se incluye en este número. Esta veta social de su trabajo se concretó también en el impulso a la fundación de la ONG Acción Verapaz, en 1995. Su interés por el mundo de la acción política se encarnó también en las acciones de ciertos colectivos centrados en el progreso de los pueblos de Latinoamérica, no solo en el espacio de lo teórico, sino también en el eminentemente práctico y resolutivo. Recuerdo cuando a principios de los 90 pasábamos magníficas y divertidísimas noches en vela maquetando la revista Verapaz, predecesora de la ONG de ese nombre, de una manera extremadamente rudimentaria. Pero también le recuerdo descolgando raudo el teléfono para contactar con sus “hombres en la ONU” en la ocasión en que un fraile dominico fue retenido por el gobierno de El Salvador en esos agitados años 90. Asimismo, colaboró activamente en el centro de terapia y mediación familiar Defamilia, de Oviedo, en cuya fundación participó.

² <https://www.youtube.com/watch?v=5x5YkY3wNYQ>

La actividad académica del ISF concluyó en el curso 1995-1996. Desde el curso 1997-1998, Juan Almarza continuó su tarea docente en la Universidad de Deusto, donde impartió "Historia de la Filosofía Contemporánea" y los cursos "Fenomenología" y "Filosofía y Crisis de la modernidad". En 1997 dictó el curso de doctorado "El joven Heidegger: Escritos anteriores a *Ser y tiempo*" y un curso sobre "Neoaristotelismo y filosofía práctica alemana". Los cursos de doctorado de 1998-1999 serían "*La Crítica de la facultad de juzgar* de Kant" y, de nuevo, "La fenomenología". A estos se añadió un curso sobre "La crisis de la modernidad y el pensamiento hermenéutico". También impartió cursos de doctorado en la Universidad Iberoamericana de México. Entre 2000 y 2002 agregó a su docencia en "Historia de la Filosofía contemporánea" la materia "Corrientes actuales de Filosofía I: Filosofía de la Acción". Fue nombrado director del Programa de Doctorado "Filosofía práctica y Ciencias Humanas" de la Universidad de Deusto y en él impartió el curso "La aplicación, clave de la filosofía práctica: ética filosófica y hermenéutica". También fue nombrado director del departamento de Filosofía.

Sus publicaciones más importantes están en esta revista, *Estudios Filosóficos*, donde aparecieron sus estudios seminales en España sobre la hermenéutica gadameriana. En ellos analizaba diversos aspectos del pensamiento de Hans-Georg Gadamer, de modo especial aquellos relativos a su comprensión del lenguaje, de la tradición, a su ontología del arte y su base antropológica; asimismo, estudió con detalle los desarrollos gadamerianos de los conceptos de diálogo y juego, en el marco de la crítica gadameriana a la filosofía del arte de Kant, así como el concepto de *phronesis* y, cómo no, el círculo hermenéutico, mecanismo clave en el proceso de comprensión. Reflexionó ampliamente sobre el carácter interpretativo de nuestra comprensión, el papel de los prejuicios y el carácter lingüístico del pensar.

Sus últimos escritos giraron más hacia consideraciones ético-políticas a partir de la obra de Axel Honneth, Lynn Hunt y Martha Nussbaum. Por esta autora sentía una gran admiración. En concreto, le interesó la cuestión de la identidad y la multiculturalidad, siguiendo las referencias, entre otros, de Zygmunt Baumann, Will Kymlicka y Charles Taylor, así como la fundamentación hermenéutica de los derechos humanos y de la dignidad humana, según la obra de Thomas Pogge y Jean Ziegler³. A este lo venía leyendo desde que, muy joven, pasaba veranos en Ginebra y Alemania. Asimismo, intervino en los dos volúmenes de *La filosofía española en Castilla y León* (1997 y 2000) con estudios sobre "Pablo de Santa María", "Alonso de Cartagena" y "Diego Abad de Santillán"; también colaboró en el *Diccionario de Hermenéutica* (1997), con la entrada "Juego y diálogo", y posteriormente con la entrada "Historia de la hermenéutica" en *Claves de hermenéutica* (2006), editados ambos por

³ Véase, por ejemplo, su conferencia sobre el tema en <https://www.youtube.com/watch?v=fnxYyWM8SFw>

la universidad de Deusto. Formó parte también de los colaboradores de la edición de la BAC de los *Opúsculos y cuestiones selectas* de Tomás de Aquino, concretamente en la cuestión sobre el bien. Asimismo, redactó varios artículos sobre Gadamer que se editaron en obras colectivas, además de los publicados en *Estudios Filosóficos*. También tomó parte en varias obras editadas por Reyes Mate en la editorial Ánthropos sobre la cuestión del sufrimiento y la razón de los vencidos. Mostró su interés por la hermenéutica bíblica e histórica, con publicaciones al respecto en *Estudios Filosóficos*, *Ciencia tomista* y *Letras de Deusto*.

En razón de su tarea docente en Deusto, en 2001 fue asignado al Convento de Santo Domingo, de Bilbao, donde coordinó la escuela de Teología “Veritas-Bidean”, dirigida por la comunidad dominicana. En este convento fue sucesivamente Subprior, Lector conventual, Bibliotecario, Prior, Superior. Fue también el último párroco dominico en la Iglesia de la Encarnación del barrio bilbaíno de Atxuri, algo que hasta a él mismo le pilló por sorpresa, pero que desempeñó con un gran *savoir faire*. Además de todas las tareas señaladas, en las labores de gestión y gobierno internas a la Orden dominicana, Juan Almarza ejerció de consejero de Provincia, presidente de la Comisión Provincial de Justicia y Paz, Promotor Regional de Europa-Sur de Justicia y Paz, Promotor Provincial de Formación Permanente, Vocal de la Comisión Provincial de Vida Intelectual y Regente de estudios. Fue, asimismo, definidor en el capítulo general de Trogir (Croacia) en 2013.

En 2013, una vez que finalizó sus compromisos académicos en Deusto, fue asignado al Convento de San Esteban Protomártir de Salamanca, donde fue nombrado Lector Conventual. Asimismo, fue elegido vicepresidente de la Facultad de Teología San Esteban de Salamanca, en la que impartió diversos seminarios de licenciatura, tales como “Concepción de la religión en la filosofía contemporánea” y “Relación entre Filosofía y Teología”, que dictó hasta 2015. Al mismo tiempo, comenzó la docencia de las asignaturas de Metafísica (2012-2013) y Filosofía del lenguaje y hermenéutica (2013-2015) en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia. Cumplidas estas obligaciones docentes, siguió colaborando como profesor de Filosofía del lenguaje (2013-2015) y Filosofía de la Edad Media (2014-2015) en DOMUNI, un proyecto universitario online de los dominicos de Europa.

En febrero de 2016 fue elegido Prior del Convento de San Pablo y San Gregorio de Valladolid. Regresó así a la ciudad a la que más ligado había estado y en la que su presencia había supuesto un hito. Nadie podía imaginar que en noviembre de ese mismo año sufriría un grave infarto cerebral que le privó de la movilidad y –lo que probablemente fuese para él mayor causa de sufrimiento– la palabra. Quienes le queríamos comentábamos constantemente lo durísimo que tenía que ser para alguien como Juan Almarza, tan dinámico, y sobre todo, un hombre de lenguaje y de afecto, no poder comunicarse. Fue trasladado a la enfermería que los dominicos tienen en Villava (Navarra), donde falleció el 7 de diciembre de 2020.

Muchos de los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos no fuimos conscientes de lo influyente que Juan Almarza había sido en nuestra formación, en nuestra *Bildung* –el cambio de conciencia según nuestras experiencias– hasta que comprendimos lo familiares que nos sentíamos en el hogar gadameriano creado por Almarza en sus clases. Al tener que leer con detenimiento, por razones docentes, *Verdad y Método*, tuvimos la sensación del turista que aterriza en Nueva York y reconoce que todo lo que ve forma parte de su imaginario cotidiano. Casi me atrevería a decir que buena parte de nuestra manera de enfrentarnos a nuestras temáticas académicas propias, una vez que devinimos docentes, fue coloreada, en buena parte, por Gadamer, pero no cualquier Gadamer, sino el Gadamer leído por Juan Almarza a la luz de sus muchos otros intereses intelectuales, como la filosofía griega, Santo Tomás, el mundo renacentista o el universo romántico –dos temas a los que dedicó mucho espacio en su docencia en diversos foros–, y de modo especial, de su pasión por las artes plásticas y por la literatura como espacios hermenéuticos por excelencia. Siempre le interesó mucho la literatura, pero nunca le bastó leerla, sino que tenía que contarla y mostrar la verdad que saca a la luz. Se ocupó con fervor de la obra de arte como origen de mundos. Recuerdo su insistencia en que yo leyese *Bouvard y Pecuchet*, de Flaubert. De hecho, me dio su ejemplar, en una edición de bolsillo que se caía a pedazos y que conservo como oro en paño. Nunca pude terminarlo por diversas razones. Este pasado verano lo logré con sumo deleite. Entonces pude comprender qué razón tenía Juan Almarza. De hecho, cuando se vio liberado de urgencias académicas impartió en la Escuela de Teología de San Esteban de Salamanca un ciclo sobre literatura del siglo XIX dirigido a gente tan liberada de las prisas como él. Que sus discípulos siguieron esta senda se deja ver en el texto con el que Joaquín Esteban Ortega le homenajea en este número.

Todo lo dicho deriva sin duda del personaje intelectualmente más importante en la vida de Juan Almarza: Hans-Georg Gadamer. Gadamer y la hermenéutica entraron en su vida ya en su época de estudiante en Roma, mucho antes de que este pensador fuese popular en España, y nunca abandonó ni a uno ni la otra. De hecho, buena parte de los expertos gadamerianos de nuestro país reconocen la influencia que el magisterio de Juan Almarza tuvo sobre ellos⁴ mediante sus publicaciones en *Estudios Filosóficos*, aunque no solo. Sobre este particular pueden verse los textos de Mauricio Beuchot, de Adela Cortina y Jesús Conill, y de Luis Enrique de Santiago Guervós incluidos en este homenaje. No obstante, a pesar de su polimatía, Juan Almarza pecó de una cierta agrafía y dedicó muchas más energías a la docencia que a la escritura, porque consideraba que ahí se jugaba todo. De hecho, entre sus papeles póstumos hay

⁴ Cf. Por ejemplo, Mauricio BEUCHOT, "Juan Manuel Almarza y la hermenéutica", en *Estudios Filosóficos* 65 (2016), p. 425; Véase Joaquín ESTEBAN ORTEGA "Estudios Filosóficos: 50 años de texto filosófico en España", en *Estudios Filosóficos* 51 (2002) 387-399 y del mismo autor "Nota sobre la recepción de Hans-Georg Gadamer en España", en *Estudios Filosóficos* 51 (2002) 315-327.

infinidad de apuntes de diversas temáticas, fundamentalmente de filosofía contemporánea. La preocupación por formar buenos estudiosos, en el sentido más amplio del término, fue su prioridad. Y dado que una buena hermenéutica es, sin duda, equivalente a una buena educación, Juan Almarza gustó de intervenir en numerosos eventos centrados en esta temática. En ellos siempre acudía a los grandes fundadores de pensamiento para tratar de encontrar pistas para el futuro de la docencia. Su tarea de pedagogo consistió siempre precisamente en abrir horizontes, “abrir ventanas”, explicando las cosas de la manera más sencilla posible, como hicieron los grandes maestros, prestando atención de modo especial al suelo nutricional de las ideas, a su carácter histórico y al contexto vital en el que nacen y prosperan, para, finalmente, en palabras de Romano Guardini, enseñar a los alumnos a prescindir del maestro. Sobre ese asunto reflexiona el texto con el que Agustín Domingo Moratalla homenajea a nuestro querido amigo. Como efecto de este impulso educativo, muchos de sus alumnos asumieron la hermenéutica “gadameriana-almarziana” como un modo natural de ir en pos de la verdad. Véase como ejemplo de ello el texto de Moisés Pérez Marcos incluido en este número.

Al escribir sobre este particular me viene a la mente una de sus clases de Metafísica, allá por el año 1992, más o menos. Me pidió que abriese *Ser y tiempo* de Heidegger por una página cualquiera y que empezase a leer. Antes de haber alcanzado las cinco líneas plagadas de *Dasein*, facticidad, estado de yecto y éxtasis me entró un ataque de risa, porque no entendía absolutamente nada. Juan Almarza compartió mi hilaridad. Al poco tiempo, pasadas sus lecciones introductorias, volví sobre el texto y ya no me sentí en un terreno tan salvaje. Almarza, al igual que se dice que hizo Gadamer, lo había urbanizado con sus explicaciones y nos había franqueado la entrada a este pensador tan complejo. Porque, como él mismo solía repetir, “lo importante es comprender, y una vez que se comprende algo hay mil maneras de decirlo”. Juan Almarza fue un maestro capaz de explicar con sencillez lo importante.

Por desgracia, como decimos, a veces esto corrió en detrimento de sus publicaciones. En no pocas ocasiones sus compañeros lo perseguían para que pusiera por escrito textos que utilizaba para conferencias y que luego descartaba, porque no le gustaba volver sobre lo escrito, y eso, sin duda, aunque encajaba con su modo de ser, supuso una pérdida importante para el desarrollo de su pensamiento propio, que ciertamente era muy valioso y que podría ser calificado de “humanismo hermenéutico” con una impronta cristiana.

En un ejercicio retrospectivo, en el homenaje que se le tributó al cumplir 70 años, el propio Juan Almarza releía su trayectoria intelectual según la imagen heideggeriana de la escalada de una montaña. Su montaña había sido “el reto que significa para el pensamiento el tema de la historicidad y finitud del hombre. Y tras la montaña de la historicidad, la del lenguaje. Una cumbre que invita a iniciar otras, pues el diálogo, en nuestro oficio de ser hombres, no se

interrumpe nunca". En efecto, el diálogo fue la línea maestra de su trayectoria como persona, religioso, pensador y docente, es decir, la reconstrucción del diálogo que hay detrás de todo aparente monólogo. Su tesis doctoral, titulada "El diálogo que somos", encontró su cierre en la lección que dio el día de este homenaje en Salamanca, titulada, inspirándose en el poeta alemán Friedrich Hölderlin, «Desde que somos palabra en diálogo y podemos oírnos los unos a los otros. Itinerario personal». En ella resumió su derrotero intelectual como un camino realizado, pero siempre en diálogo con sus maestros y compañeros de camino. En esta magnífica lección nos recordaba que los maestros son aquellos que se leen –"Leer un libro es, ante todo, oír hablar directamente, a mi oído, a Aristóteles, a Tomás de Aquino, a Heidegger, con quienes puedo dialogar sobre los problemas que veo y que me preocupan, yendo más allá del horizonte limitado con que la historia nos presenta a sus grandes personajes"– y que los compañeros fueron muchos y muy buenos: sus muchos amigos (véase la bella reflexión de Fernando Vela en este mismo número), sus familiares, sus compañeros dominicos, y no creo equivocarme mucho si entre estos destaco a los frailes de la comunidad de San Gregorio de Valladolid, en la que vivió, creo que muy feliz, tantos años que ambos nombres parecen estar indisolublemente unidos. Los recuerdos aquí publicados de Amelia Valcárcel vinculan la amabilidad de Juan Almarza a esta ciudad.

Ese diálogo sobre el que Juan Almarza reflexionó profusamente para desmontar los argumentos historicistas científicos, la hermenéutica tradicional y, en general, para oponerse a los defensores de un secreto siempre oculto bajo capas de palabras, le llevó a insistir en que el diálogo es constitutivo y hace que, con la fuerza de la historia (de la historia efectual), surja la verdad que nos permite vivir en libertad. Para enriquecer ese diálogo y hacerlo realmente fructífero era necesario llevar preguntas adecuadas a ese proceso. Luego era necesario estudiar, y mucho. Para Juan Almarza el estudio era parte de su ser. Muchas noches, al terminar la jornada, hojeaba las novedades periódicas que habían llegado a la biblioteca del Instituto Superior de Filosofía, elegía algunas revistas, ponía los pies en alto y se pasaba horas leyendo alguno de los artículos más recientes de su disciplina, o de historia contemporánea, de política... hasta que el sueño le vencía. Por eso el estudio nunca fue para él un sufrimiento, como el que sugiere el nombre de «disciplinas» que asociamos con la distribución de las temáticas, sino un constitutivo vital, un "existencial" que le abrió el horizonte para que en él se mostrase todo lo que es.

Es difícil resumir la vida de Juan Almarza en pocas palabras. Pero una de ellas sería, sin duda, su pasión por la verdad y por la libertad, que no eran para él sino dos caras de una misma moneda, una moneda que brilla en forma de bondad. Sobre esto reflexiona con detalle Javier Carballo en el texto con el que contribuye a este homenaje. Cuando Juan Almarza murió, sus amigos, sorprendidos por la noticia, decían: "Con lo trabajador y lo buena persona que

era..." Esa bondad natural ("no tiene pecado original", se decía de él a modo de chanza) se traducía en ocasiones en ciertos despistes que provocaban su propia hilaridad. Nadie se reía tanto de sus propias distracciones como él mismo. En un libro de "memorabilia" del convento de San Gregorio se cuenta que, en una ocasión, alguien llamó por teléfono. Juan Almarza lo descolgó y era para él, así que contestó: "Un momento, que ahora me pongo". De hecho, buena parte de esas guasas protagonizadas por otros compañeros de comunidad eran anotadas por Juan en dicho libro, lo que da buena cuenta de su sentido del humor y de su perspicacia para captar profundidades filosóficas en cada una de las ocurrencias de sus amigos y colegas. Todos los que vivieron con él concuerdan en que su aportación a la vida comunitaria y al esplendor del Instituto Superior de Filosofía fue absolutamente decisiva, seguramente también por su sutileza para captar las maravillas que se encerraban tras cada palabra, probablemente adquirida en la lectura de su maestro Heidegger. Juan Almarza tenía la virtud de saber decir la palabra oportuna en el momento exacto, lo que provocaba esa apertura tan intelectualmente desafiante que es propia de la comicidad bien elaborada. Todo eso, unido a su tacto, a su saber estar, a su bonhomía, a su sentido común, a su capacidad para la *phrónesis* (temas, curiosamente, todos ellos que son una clara aplicación hermenéutica de lo que fue su objeto de estudio) y a su enorme formación hicieron de Juan Almarza lo que fue: un auténtico regalo de Dios para los que tuvimos la dicha de cruzárnoslo en nuestro camino.

Cuando Juan Almarza murió, a muchos nos pasó exactamente lo que le sucedió a C.S. Lewis con la muerte de su amigo. Cuando se unieron la imagen de Juan Almarza y la de la muerte tuvimos la certeza de que era la muerte la que había cambiado su significado.

PUBLICACIONES

Libros

El diálogo que somos. Filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, Valladolid, Instituto Superior de Filosofía, 1998.

Coordinación de obras colectivas

Almarza Meñica, Juan Manuel y G. Estébanez, Emilio (coord.), *Violencia y respeto a la vida*, Salamanca, San Esteban, 1980.

Soria Heredia, Fernando y Almarza Meñica, Juan Manuel (dir.), *Arte contemporáneo y sociedad*, Salamanca, San Esteban, 1982.

Almarza Meñica, Juan Manuel (ed.), *La manipulación del hombre*, Salamanca, San Esteban, 1982.

Almarza Meñica, Juan Manuel y Koniecki, Dieter (eds.) *Martín Lutero (1483-1983). Jornadas hispano-alemanas sobre la personalidad y la obra de Martín Lutero en el V Centenario de su nacimiento*. Salamanca, Valladolid, Instituto Superior de Filosofía-Fundación Friedrich Ebert, 1984.

Almarza Meñica, Juan Manuel, López Santamaría, Justino, Martínez Casado, Ángel, *Guía de Valladolid: Rutas históricas y monumentales por la provincia de Valladolid*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 1984.

Almarza Meñica, Juan Manuel (dir.) *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Salamanca, San Esteban, 1985.

Almarza Meñica, Juan Manuel, Fueyo Suárez, Bernardo, Galdeano Aramendía, Jesús (eds.), *Innovaciones científicas en la reproducción humana. Aspectos biológicos, psicosociales, antropológicos, éticos y jurídicos*, Salamanca, San Esteban, Salamanca, 1987.

Almarza Meñica, Juan Manuel, Galdeano Aramendía, Jesús (coords.), *Hacia una vejez nueva*, Salamanca, San Esteban, 1989.

Almarza Meñica, Juan Manuel (coord.), *Bienestar social y desarrollo de los derechos sociales*, Salamanca, San Esteban, 1991.

Almarza Meñica, Juan Manuel, Arrieta, Begoña, De la Cruz, Cristina, *Practicum de filosofía*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2002.

Artículos en revistas de investigación

"Filosofía y Poder. XV Congreso de Filósofos jóvenes", *Estudios Filosóficos* 27, n. 75 (1978) 335-353.

"El revisionismo marxista de Adam Schaff (I)", *Estudios Filosóficos* 27, n. 75 (1978) 199-248.

"El revisionismo marxista de Adam Schaff (II)", *Estudios Filosóficos* 28, n. 78 (1978) 257-287.

"La tradición: pertenencia y crítica", *Estudios Filosóficos* 29, n. 80 (1980) pp. 65-104.

"El lenguaje como anámnese. Fundamentación ontológica de la hermenéutica de H. G. Gadamer", *Estudios Filosóficos* 30, n. 80 (1981) 475-508.

"La praxis de la hermenéutica filosófica según H.G. Gadamer", *Estudios Filosóficos* 34, n. 95 (1985) pp. 149-183.

"In memoriam. Louis Althusser", *Estudios Filosóficos* 40, n. 113 (1991) 123-134.

"Los usos de la libertad. En torno a Isaiah Berlin", *Revista de Espiritualidad* 51, n. 205 (1992) 383-417.

"¿Qué entendemos por tolerancia cuando hablamos de tolerancia?", *Vera-paz* 35 (1996) 28-40.

“La destrucción de la tradición humanista. Crítica de H.-G. Gadamer a la filosofía del arte de E. Kant”, *Estudios Filosóficos* 45, n. 128 (1996) pp. 7-53.

“La experiencia hermenéutica del arte según H.-G. Gadamer. Fundamentación filosófica de la Teoría Estética de la Recepción”, *Estudios Filosóficos* 45, n. 129 (1996) 319-378.

“In Memoriam Gilles Deleuze, 1925-1995”, *Estudios Filosóficos* 45, n. 128 (1996) pp. 161-184.

“Tecnificación y multiculturalidad: Dos dinámicas divergentes en las sociedades avanzadas”, *Letras de Deusto* 29, n. 83 (1999) 25-46.

“Hans Georg-Gadamer. Una aportación esencial al pensamiento filosófico de nuestro tiempo. In memoriam 1900-2002”, *Estudios Filosóficos* 51, n. 147 (2002) 299-314.

“Recepción histórica de la hermenéutica de F. Scheleiermacher”, *Letras de Deusto* 32, n. 95 (2002) 303-320.

“Cosmovisión y reconocimiento en el pensamiento de Axel Honneth”, *Estudios Filosóficos* 59, n. 170 (2010) pp. 5-24.

“La recepción del descubrimiento de América en el Renacimiento y la Ilustración”, *Ciencia Tomista* 138, n. 445 (2011) 347-373.

“La fragilidad del bien. Dimensión ética y política de la compasión en Martha Nussbaum”, *Ciencia Tomista* 139, n. 447 (2012) 75-109.

“La Biblia en sus tradiciones. Criterios hermenéuticos y de la crítica literaria”, *Ciencia Tomista*, 140, n. 451 (2013) 323-341.

“La incertidumbre del sujeto. Los soportes de la subjetividad”, *Ciencia Tomista* 141, n. 453 (2014) pp. 45-79.

“XLII Conversaciones de San Esteban. Los pasos del hombre, las huellas de Dios. El mundo literario y la sensibilidad religiosa”, *Ciencia Tomista* 141, n. 454 (2014) 295-297.

“La justicia global y los derechos humanos. Planteamiento actual sobre el derecho a una vida digna”, *La cuestión social: documentos, ensayos, comentarios y reseñas de libros acerca de lo social* 22, n. 4 (2014) 309-333.

“Una libertad religiosa para todos. Política del miedo e intolerancia religiosa en el pensamiento de Martha Nussbaum”, *Estudios Filosóficos* 66, n. 191 (2017) 151-162.

Colaboraciones en obras colectivas

“Las formas de la violencia en nuestra sociedad”, en Juan Manuel Almarza Meñica, Emilio G. Estébanez (Coord.), *Violencia y respeto a la vida*, Salamanca, San Esteban, 1980, pp. 67-176.

“Artistas de Valladolid (Jorge Vidal, Antonio Machón, Benito Mauleón Primitivo González, Gabino Gaona, Jesús Velasco, Miguel Escalona, Pablo Ransa, Javier García Prieto)”, en Fernando Soria Heredia y Juan Manuel Almarza Meñica (eds.), *Arte contemporáneo y sociedad*, Salamanca, San Esteban, 1982.

“La historicidad de la comprensión. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica”, en Juan Manuel Almarza Meñica (dir.), *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Salamanca, San Esteban, 1985, pp. 13-56 pp.

“Prólogo” a Emilio G. Estébanez, *El renacimiento: Humanismo y sociedad*, Madrid, Cincel, 1986.

“Solidaridad y Acción Social”, en Juan Manuel Almarza Meñica (coord.), *Bienestar Social y Desarrollo de los Derechos Sociales*, Salamanca, San Esteban, 1991, pp. 23-25.

“Pablo García de Santa María”, en M. Fartos, J. T. Pastor, L Velázquez Campo (coords.), *La filosofía española en Castilla y León I. De los orígenes al siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997, pp. 97-100.

“Alonso de Cartagena”, en M. Fartos, J. T. Pastor, L Velázquez Campo (coords.), *La filosofía española en Castilla y León. I. De los orígenes al siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997, pp. 101-120.

“Juego y diálogo”, en A. Ortiz-Osés y P. Lanceros (eds.), *Diccionario de Hermenéutica. Una obra interdisciplinaria para las ciencias humanas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, pp. 407-410.

“Diego Abad de Santillán”, en M. Fartos, J. T. Pastor, L Velázquez Campo (coords.), *La filosofía española en Castilla y León. II, De la Ilustración al s. XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 791-806.

“El Bien. Introducción y Notas explicativas”, en Santo Tomás de Aquino, *Opúsculos y cuestiones selectas*, edición bilingüe coordinada por Antonio Osuna Fernández-Largo, Madrid, BAC, 2001, pp. 339-394.

“Dos versiones del humanismo del siglo XX: W. Jaeger y Hans-Georg Gadamer”, en *Humanismo para el siglo XXI*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2002.

“Ética de la individualidad y ética del diálogo. Actualidad del comunitarismo de S. Scheleiermacher”, en L. Méndez Francisco (ed.) *La ética, aliento de lo eterno. Homenaje al Profesor Rafael A. Larrañeta*, Madrid-Salamanca, Universidad Complutense-San Esteban, 2003, pp. 23-43.

“Hans-Georg Gadamer y el comunitarismo”, en J. J. Acero, J. A. Nicolás, A. P. Tapias, L. Sáez, J.F. Zúñiga (eds.), *El legado de Gadamer*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 25-48.

“El sufrimiento del inocente en La leyenda del Gran Inquisidor de F. Dostoievski”, en Juan Manuel Almarza Meñica et al., *La religión: ¿cuestiona o consuela? En torno a la leyenda del Gran Inquisidor*, Barcelona, Ánthropos, 2006, pp. 39-71.

“Vladimir Sergéievich Soloviev (1853-1900)”, en Juan Manuel Almarza Meñica et al., *La religión: ¿cuestiona o consuela? En torno a la leyenda del Gran Inquisidor*, Barcelona, Ánthropos, 2006, pp. 101-112.

“Tendencias de nuestra cultura (I): ciudadanos de un mundo que gira ¿hacia dónde?”; “La búsqueda de la identidad”; en Fernando Vela (dir.) *Atentos a los giros del mundo. Un programa de Formación permanente*, San Esteban, Salamanca, 2006, pp. 133-159.

“Historia de la hermenéutica”, en Patxi Lanceros y Andrés Ortiz Osés (ed.), *Claves de hermenéutica*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2006.

“Vencedores y vencidos en la conquista y colonización de América: el punto de vista de la identidad y el mestizaje”, en M. Reyes Mate (ed.), *Responsabilidad histórica. Preguntas del nuevo al viejo mundo*, Barcelona, Ánthropos, 2007, pp. 41-78.

Este volumen quiere ser un homenaje de corazón a Juan Manuel Almarza Meñica, Juanito para sus amigos.

Sixto J. Castro
Departamento de Filosofía
Universidad de Valladolid
Plaza del Campus s/n
47011 Valladolid
sixto@fyl.uva.es

RECEPCIÓN DE ORIGINALES

1. Los estudios y notas presentados para su inclusión en Estudios Filosóficos han de ser inéditos y no pueden ser publicados parcial o totalmente en ninguna otra publicación sin la autorización expresa de la revista.
2. Se enviarán a la dirección de la revista por correo electrónico.
3. Los estudios no deben sobrepasar las 12000 palabras y las notas las 4000.
4. Sólo se aceptan originales en castellano.
5. Todo artículo o nota deberá estar firmado por el autor, que indicará también la institución a la que está vinculado, y deberá ir acompañado de un resumen en castellano y otro en inglés, de no más de cien palabras, así como de cinco palabras clave en español y en inglés, y de un breve currículum del autor que incluya una dirección de contacto, preferentemente de correo electrónico.
6. Los autores recibirán un acuse de recibo de su original.
7. Los originales no publicados no serán devueltos a los autores.
8. Por el hecho de enviar un original a Estudios Filosóficos, el autor se compromete a no enviarlo a otra publicación hasta haber recibido el dictamen de la comisión de evaluación.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Los originales estarán numerados y redactados de manera perfectamente legible, a doble espacio y con tipo de letra no inferior a 12 puntos en el cuerpo de texto y a 10 en las notas a pie de página.
2. Los textos enviados serán considerados definitivos, de modo que no se admitirá modificación alguna por parte de los autores una vez que haya comenzado su proceso de evaluación.
3. Las notas se numerarán de modo continuo, en correspondencia con las llamadas en el texto.
4. Las referencias bibliográficas dadas en las notas seguirán el criterio que muestran los ejemplos siguientes:

Libro: Ángel MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Salamanca, San Esteban, 1997, p. 315.

Artículo de revista: Eladio CHÁVARRI, "Tolerancias y procesos racionales" en *Estudios Filosóficos* 44 (1995) 453-486.

Colaboración: Juan Manuel ALMARZA, *La historicidad de la comprensión en H.G. Gadamer. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica*, en Juan Manuel ALMARZA, Mariano ÁLVAREZ y otros, *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Salamanca, San Esteban, 1985, pp. 13-55.

Los apellidos deben ir en versal.

5. Cuando la misma obra es citada de nuevo, debe transcribirse así: Ángel MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 12. Si de un autor se cita más de una obra se pondrá el título de la misma en lugar de *op. cit.*
6. Si una misma obra se cita en dos notas seguidas se hará así: *Ibid.*, p. 7. Si coincide la página se escribirá *Id.*
7. Las palabras en lenguas extranjeras y los títulos de obras incluidas en el texto deben ir en itálicas.

EVALUACIÓN DE ORIGINALES

1. Cada uno de los originales recibidos será enviado por el consejo de redacción a dos lectores al menos, que recomendarán la publicación o no del mismo, pudiendo también sugerir la introducción de correcciones.
2. El nombre de los autores no aparecerá en la copia enviada a los evaluadores.

SELECCIÓN DE LOS ORIGINALES Y PUBLICACIÓN

1. Una vez recibidos los informes y reunido el consejo de redacción, se comunicará a los autores si sus trabajos han sido aprobados para su publicación o no. La fecha concreta de publicación dependerá de la configuración de los números.
2. El autor recibirá un ejemplar de la revista y una copia electrónica de su artículo.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

ESTUDIOS FILOSÓFICOS



sanesteban
editorial